

Manchón, Federico. **Ley del valor y mercado mundial**, México, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, Primera Edición, 1994, 328 pp.

La importancia del libro del Dr. Federico Manchón, profesor-investigador de la UAM, radica en sugerirnos una manera distinta de abordar el estudio de las relaciones internacionales a partir de hacer una consideración crítica de algunas corrientes regulacionistas que han trabajado sobre dicho tema.

El libro se divide en siete capítulos. En el *primero* aborda el pensamiento preclásico y clásico; en el *segundo*, la crítica de la economía política de Marx; en el *tercero* el análisis neoclásico; en el *cuarto* las críticas al análisis neoclásico de las relaciones económicas internacionales fundadas en concepciones unilaterales del valor; en el *quinto* aborda las relaciones internacionales según la tesis de internacionalización del capital; en el *sexto* contempla dichas relaciones desde la regu-

lación y en el *séptimo* realiza un aporte para una crítica de las teorías sobre las relaciones económicas internacionales. Es precisamente en este último donde centraremos nuestra atención; en éste el autor define el momento de constitución de la economía a partir de la reproducción del capital en tanto capital social, en oposición a las concepciones que, sin tomar en cuenta el carácter histórico de la reproducción social capitalista, consideran que la economía se constituye a partir de la determinación de la producción (oferta) sobre la circulación (demanda) y viceversa.

Aquí oferta y demanda dependen del carácter social del ciclo reproductivo, es decir, del ciclo del capital (...) por lo que la economía se localiza históricamente como cualidad del hombre determinado que actúa bajo condiciones de reproducción capitalista y no como cualidad del hombre en general (p. 254).

La separación inmediata del trabajador de las condiciones objetivas de producción es una determinación del capitalismo que no puede ser suprimida sin que

quede suprimido al mismo tiempo el fundamento de esta forma social. En el capitalismo la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los medios subjetivos de producción está dada por los requerimientos de producción de riqueza bajo la forma específica de valor (p. 256). Para el autor, el valor es entonces la abstracción real de la capacidad de producir, a la que todos y cada uno de nosotros estamos necesariamente sometidos y que subordina la reproducción social en el capitalismo (p. 257). Se trata, nos dice el autor, de un proceso social e histórico que sólo puede definirse por la valorización, es decir por la producción de excedente abstracto e indeterminado y del que nada se puede decir si se descompone su determinación espacio-temporal (p. 257).

Frente a la explicación que dan quienes consideran que la universalidad del valor está determinada por la existencia de cierta unidad macroeconómica<sup>1</sup> derivando de ello una importan-

1 Aquí se ubican los neoclásicos y los regulacionistas que consideran las preferencias nacionales de estructura como fundamento de su definición de valor (De Bernis) o quienes nunca abordaron especialmente la universalidad del valor (Palloix), sólo de manera implícita reduce esta universalidad a la unidad macroeco-

te consecuencia que es la de que todo intento por establecer conceptualmente la coherencia económica debe hacerse en condiciones de economía cerrada, independientemente de como se defina esta coherencia y frente a la voluntad omnipotente de este agente privilegiado que determina la economía, el autor nos advierte que no se trata de entender una sociedad objetiva que actúa conforme a determinadas regularidades perceptibles mediante la indagación, terreno que comparten la economía clásica, la crítica de la economía política y la teoría del equilibrio general sino que se trata de descubrir la motivación de este superagente, el cual gracias al poder de numerar, define la economía.

Nos encontramos así, nos dice Manchón, inmediatamente ubicados en el terreno de quie-

nómica de competencia cuando identifica el capital social, es decir, la totalidad de las relaciones de las unidades macroeconómicas de competencia, con el capital nacional, o sea, la totalidad de las relaciones de las unidades microeconómicas localizadas en determinado estado nacional e incluso como en el caso de Keynes cuya proposición de los defectos del capitalismo se funda en la premisa del Estado nacional el cual tiene la posibilidad de resistir la determinación de los árbitros del mercado internacional y salir del desempleo (pp. 260-264).

nes, reduciendo el capitalismo a la anarquía, postulan al mismo tiempo una racionalidad abstracta y buscan la racionalización de lo caótico por medio de un poder definido en el exterior. Como respuesta alternativa a lo anterior, Manchón afirma que la universalidad del valor involucra la totalidad de los diversos mercados realmente existentes, definiendo en todos ellos un contenido social común. Tanto en Smith como en Marx la universalidad del valor trascendía las unidades macroeconómicas. El primero consideró que las relaciones económicas internacionales ocurrían en un espacio universal de valor, en donde podían operarse desplazamientos internacionales del mismo; Para Marx estas relaciones son de competencia entre capitales individuados en un espacio universal de valor en la que la determinación de cada uno de los capitales individuados, privados y estatal nacionales, es la valorización máxima. Por lo que consideró que al surgir el capitalismo, también había surgido la primer sociedad universal. La universalidad del valor trasciende y abarca la totalidad de los mercados realmente existentes que así resultan incorporados como momentos de la reproducción del capital. La economía resulta inmediatamente una universalidad planetaria, respuesta que es la única coherentemente compatible con tres determinaciones básicas de la economía:

La primera es que la constituyen relaciones objetivas; la segunda consiste en que estas relaciones objetivas son relaciones de producción y éstas y la circulación están determinadas por la reproducción ampliada del capital; la tercera es que el capital sólo tiene existencia como muchos capitales que se relacionan entre sí.

Así, el capital social —considerado no ya en la simplificación de valor pariendo valor, sino en el nivel más concreto de su estructura mesoeconómica, es decir en el terreno de la reproducción del capital como capital social—, se nos presenta como una economía mundial.

La estructura mesoeconómica en tanto que condición de posibilidad de reproducción del capital social, sólo se constituye a nivel de la economía mundial y no a nivel de cada uno de los Estados nacionales o sistemas productivos multiestatales. El autor nos dice que la universalidad del valor permite establecer un vínculo lógicamente coherente entre sociedad, estado y nación (p. 280). La macroindividuación social no se limita simplemente a su identificación con el poder po-

lítico, sino que incluye el conjunto de los rasgos culturales, rasgos que son el agregado que la sedimentación de las experiencias propias de cada pueblo a lo largo de su historia, más allá del breve período en que ha estado determinado por el capitalismo. Este agregado es la nación y ésta, de la misma manera que la reproducción social en general, está sometida al capital. *Nación, Estado y sociedad*, refiriéndonos exclusivamente al nivel económico, deben ser, a juicio de Manchón, conceptualmente diferenciados. La nación, como acumulación de experiencias de un pueblo, tiene una dimensión histórica que va más allá del Estado nacional, el cual no es más que la forma que la nación adopta en el marco de la sociedad capitalista (p. 284).

*En suma*, para Federico Manchón un mercado mundial es la vinculación de fragmentos de una economía universal (p. 296). El desarrollo de las fuerzas productivas se deriva de la competencia entre empresas que operan en varias individuaciones macroeconómicas. A partir de la existencia de dicho mercado mundial, que se rige por la competencia entre empresas transnacionales, es como hay que comprender el monopolio estatal de gestión de dinero (p. 285); la política económica (p. 286); la estructura del capital estatal na-

cional (p. 289); la inversión extranjera directa (p. 298) y el propio desarrollo global de las fuerzas productivas lo que que está profundizando el desarrollo desigual. En virtud de que el mercado mundial funciona ganando para acumular y acumulando para ganar, exige necesariamente un cambio. Para Manchón ese cambio sólo se dará si la lucha de clases se libra en el mercado internacional. Se trata de la internacionalización de la lucha de clases en tanto lucha política que encuentra su soporte social en el carácter de clases universales que a la burguesía y al proletariado otorga la sociedad universal productora de valor:

La superación de una sociedad universal sólo puede lograrse universalmente, lo que no significa de ninguna manera que este cambio deba ocurrir instantáneamente. Esta superación es un proceso largo y complicado que inevitablemente debe realizarse mediante las formas de existencia del capital, y que por lo tanto implica demoras, desviaciones e incluso retrocesos, estando determinado el sentido ascendente de la marcha de las cosas por el desarrollo sostenido, aunque de intensidad variable, de las fuerzas productivas (p. 308).

NORMA LETICIA CAMPOS ARAGÓN.